

te con el Ma-  
lúmen 33 de  
publicar, que  
trada procura  
cion y el favo-  
ormado de su

cia que tiene  
ano de seda,  
e en muchas  
te de rique-  
val, D. José  
anda, acredi-  
tacion el per-  
to y compe-  
de la mate-  
con gran mé-  
odo cuanto á  
escribiendo el  
edades que  
rriarlo y espe-  
diversas mo-



pañuelo.  
teriormente  
TECA. Cada  
reales, y los  
en la Admi-  
del Doctor  
Madrid.

EL FIGURIN 1.333.  
Traje para  
La falda,  
donda, es de  
terciopelo ne-  
ro, y la tú-  
ca de ma-  
lana verde  
lies encarp-  
po, de alde-  
escote, ter-  
compuesto  
as. La man-  
en el puño.  
ibete encar-

tas.—Falda  
gran abri-  
color, ceñido  
son anchas,  
necido todo  
billas. Som-  
do de rosas.  
Traje de  
niña.—La  
stido, ó fi-  
le lana ne-  
a. El abrigo  
á cuadros,  
gas, con es-  
pucha for-  
o. Por de-  
esclavina se  
una especie



ím. 42.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 45 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preclados, 35, Madrid. | Madrid 2 Diciembre 1880. | En Paris, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXX

SUMAR O.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para baile.—Vestido de chaly crema y seda azul pálido.—Vestido de muselina de la India.—Lazo para corbata.—Corbata de surah.—Sombrero Restauración.—Sombrero Cristina.—Sombrero Duquesa.—Sombrero de nítia.—Sombrero Amazona.—Sombrero Monseñor.—Sombreros para niños.—Sombreros para niñas.—Chaquetas para niños de 2 años.—Paletots para días de lluvia.—Vestido con cuerpo de aldetá.—Vestido para jovencita.—Vestidos para niños de 1 á 4 años.—Paletot para niña.—Paletot para niño.—Abrigos con esclavina para niños.—Paletot

ceñido para jovencita.—Abrigo con manga dolman.—Paletot adornado de felpa.—Vestido con túnica dra- peria y chaqueta.—Paletot con esclavina.—Vestido con sobre todo.—Vestido con bordados de oro.—Som- breros para bebés.—Traje para salon.—Capa y faldon para recién nacido.—Trajes para salon.—Vestidos con túnica de novedad.—LITERATURA: Efectos de la educacion, por Antonio María Flores.—Despierta, poesia, por el Dr. Lopez de la Vega.—La noche, por María Antonia Gonzalez de A.—Las rosas blancas, por José Cusala y Boix.—Harala.—Exolicacion del furin 1.434.

REVISTA DE MODAS.

Las recepciones en el pala- cio de nuestros reyes, y no pocas fiestas particulares, han permitido ya á las señoras que tienen el privilegio de ser au- toridades en la moda, lucir los nuevos trajes de córte y de sal- on, que como ya indiqué en mi revista anterior, afecta- rán en su hechura, telas y adornos, los trajes de la época de Luis XIV. Delantal y peto de una clase, y vestido abier- to encima de otra tela, ambas ricas y realzándolas como adorno encajes, bordados de seda y cuentas y flecos de sedas, felpillas y oro. En este gusto lucia nuestra distinguida So- berana, la noche del concierto del Conservatorio, un vestido cuyo delantal gris bordado de sedas de colores, destacaba con el vestido abierto de forma princesa y de terciopelo nítia (color pardo), con ricos enca- jes en el escote, cuadrado, y manga hasta la mitad del bra- zo. En esta hechura puedo tambien describir á mis lec- toras un modelo llegado de Paris para la última recep- cion de Palacio, y que se com- ponia de raso malva bullona- do el delantero, y peto termi- nado por abajo con volante fruncido sobre otro oro viejo, cuyo borde daba elegante matiz al vestido, y la parte de en- cima, abierta á grandes picos sobre el delantal, era de bro- catel blanco con flores malva y oro, pero no en seda, sino tejidas realmente con oro: un doble vivo de raso malva y raso color de oro guarnecia todos los picos y bordes de la cola, escote y mangas, que real- zaban ricos encajes de punto Alençon. Otro podria descri- birnos con el delantal de moiré azul pálido, si, lectoras mías, moiré, porque es la época en que reñan todas las telas y todos los gustos, cuyo delantal, bordado de plata, se completaba con un chaleco Luis XV, y la parte de en- cima era de raso azul y felpa gris perla, con encajes bor- dados de perlas y oro, todo confundido para formar cola majestuosa.

No acabaria si tratase de señalar todas las magnifi- encias que se admiten para esta clase de trajes de córte e salon de gran etiqueta, pero recordando que tales ata-



1 Y 2. TRAJES PARA BAILE.  
1. Vestido de chaly crema y seda azul pálido.  
2. Vestido de muselina de la India.

víos no convienen más que á determinadas clases, des- cenderé á detalles más modestos que convienen á la ge- neralidad de las lectoras de EL CORREO. Para teatro y reuniones que tengan carácter de confianza, no está ad- mitido más que el traje redondo, pero en él todas las elegancias que autoriza la moda actual. La faya, el su- rah, el raso maravilloso, se disputan el favor de ador- nar nuestros trajes, y se verán trajes de salon con el

gris y hecho en faya con buenas pasamanerías, es siem- pre el abrigo distinguido por excelencia, el obligado para ciertas clases, y el que no se vulgariza, comparti- do con el chal de cachemir de la India la primacia de los abrigos de señora.

Las casacas independientes de las faldas no se harán ya este año como novedad, pero todavia se llevarán con éxito las del año anterior, en frapé ó en paño, siendo

cuerpo y túnica de felpa, los adornos de faya y la falda pri- mera de faya, como se ve- rán de surah y raso. Alguna de mis buenas lectoras me ha preguntado qué tela es la lla- mada raso maravilloso, y me apresuro á decirles que es un raso flexible, fino y sin nin- gun apresto, por lo cual se pliega á todos los bullonados y recogidos sin arrugarse, lo mismo que el surah, que en lana asargada ostenta idénti- cas cualidades. Con estos ele- mentos se hacen vestidos muy bellos, y tengo á la vista uno redondo para teatro ó salon de confianza. Es de surah color vino de Champagne y surah brochado: sobre una falda que no se ve, va montada á plie- gues toda la parte de adelante y bullonado por detras: el cuerpo, de peto por delante, forma aldetá corta en la cade- ra, y postillon largo por de- tras, con lazadas en las costu- ras, abiertas, de surah brochado en colores sobre blanco, de cuya tela se hace el cuello abier- to en chal y los adornos de man- ga. Como vestidos de sociedad, son tambien muy recomenda- bles los dos primeros grabados de este número y los vesti- dos 50 á 52, el primero con manga de mucha novedad, que se ha intentado ya con éxito en algun vestido para juven- cita.

En abrigos y sombreros, son dignos de recomendarse en este mismo número el abrigo para lluvia, núms. 21 y 22, el 33 y 39. Estos abrigos se hacen en paño inglés de cuadritos en colores nítia ó habana, para salidas de mañana y de diario, con la capucha forrada de raso de su color, y para vestir, en paño de Thibet negro en faya- paño, y se adornan de peluche (felpa) alrededor, con ricas pasamanerías ó en pieles. El gran paletot forrado de petit-

ya lo mismo en el vestido más admirable, el traje todo igual adornado como indican los núms. 35 y 36, que la casaca hecha en la tela que adorna la falda, son pequeñas modificaciones que señalan en los trajes la mayor ó menor novedad. No obstante, las casacas con bordado de oro, ó las vestas de punto ya recomendadas, alteran la regla general y se llevan con gran aceptación por las jóvenes.

En sombreros los dos extremos, inmensos ó pequeños, generalmente hechos en felpa ó fieltro de pelo; para vestir, la forma más adoptada para personas serias, es la capota como la presentan en este mismo número los grabados 5 y 6, bien con adornos de oro, bien sencillamente forrados de felpa de pelo largo, como el número 13, y adornados de raso ó de surah, con su correspondiente grupo de plumas, que si el sombrero es en dos tonos, uno para la parte exterior, otro para el forro del ala, y ambos de felpa, la pluma debe recorrer la escala de los dos tonos, circunstancia que avalora mucho el sombrero, haciéndole subir de precio. También he admirado modelos que en lugar de la pluma tenían pompones de los dos colores de la felpa, dándoles mucha novedad. Además del sombrero capota, hay el sombrero *Maravilloso*, de gran ala, como el núm. 9, y mayor aún el *Amazona*, como el núm. 10, y otras formas atrevidas propias solo para carruaje y teatro.

JOAQUINA BALMASEDA.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### I Y 2. TRAJES PARA BAILE.

1. *Vestido de chaly crema y raso azul pálido.*—Falda adornada de dos volantes anchos de chaly, separados por un plegado de raso de 7 cents., y cola postiza con encaje y volante al borde: echarpes mezclados de las dos telas formando túnica y guarnecidos los de chaly de encaje blanco: el cuerpo cierra en bias con un plegado de raso en tirante á un lado y encaje al contrario. Mangas hasta el codo, con vuelta de raso y encaje.

2. *Vestido de muselina de la India.*—Está adornado de valenciennes en puntillas y entredoses, y tres echarpes con estos adornos van dispuestos en delantal, y sujetos á un lado por un lazo de muselina: por detras la cola va sostenida con trasparente de seda rosa, guarneciendo todo el borde volante adornado. Cuerpo de muselina forrado de seda rosa, abierto en corazon y guarnecido de encaje, con fichú en punta, también de seda rosa con encaje. Manga corta adornada.

#### 3. LAZO PARA CORBATA.

Es una tira de 25 cents. de larga, bordada á las orillas con una guirnalda en seda argelina ó hilillo de oro: la primera lazada tiene 9 cents. de largo, y las otras 12, terminando los bordes bellotas de oro. El lazo se arma sobre un círculo de tul.

#### 4. CORBATA DE SURAH.

Es de género escocés, de 120 cents. de largo por 15 de ancho, guarnecida de dos órdenes de encaje plegado á las puntas, uno encima y otro debajo del deshilado.

#### 5 Á 18. SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

5. *Sombrero Restauracion.*—Es de fieltro negro con echarpe de rosa granate, que acaba en lazo á un lado, y está orillado de una cenefa bordada de cuentas y fleco. Flores de raso.

6. *Sombrero Cristina.*—Está adornado de puntilla de oro, dispuesta en espiral sobre el fondo de felpa; lazos de cinta granate y oro viejo, el uno sobre el ala y el otro sobre el bavolet; bridas de cinta.

7. *Sombrero Duquesa.*—Es de fondo elevado y ala ancha, vuelta 3. cents. alrededor, con plumas sombreadas y pompon de pluma al lado izquierdo.

8. *Alfiler para sombrero.*—Es de metal dorado con bolas mates y chispas de acero, empleándose mucho para sujetar las bridas ó los lazos.

9 y 13. *Sombrero de núa.*—Es de forma muy nueva, forrado de felpa y con lazo de surah de 30 centímetros de ancho, y pompones del mismo color. El número 13 muestra igual armadura en fieltro.

10 y 14. *Sombrero amazona.*—Es de fieltro negro, elevado de fondo, levantada un poco el ala de los dos

lados y guarnecido de plumas: lazo de terciopelo negro delante.

15 y 16. *Sombreros para niños.*—El primero, para niño, es un sombrero *Toque* de cachemir gris con tira de felpa y tres pompones rociados de polvo de oro. El sombrero de la niña es de fieltro azul marino, de ala ancha forrada y adornado de terciopelo de su color, y sujeto por bridas debajo de la barba.

17 y 18. *Sombrero para niñas.*—Ambos son de felpa; el primero, núm. 17, de ancha ala levantada; el segundo es de fieltro, de pelo largo guarnecido de una tira de felpa de otro color.

#### 19 Y 20. CHAQUETA PARA NIÑO DE DOS AÑOS.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XVI, figuras 92 á 96).

Puede hacerse esta chaqueta en paño, terciopelo ó franela, y adornarla de terciopelo, faya, ó felpa. El primero de nuestros modelos es de franela rayada con adornos de terciopelo, y el segundo de paño con adornos de faya y vivos de raso respunteados.

#### 21 Y 22. PALETOT PARA DIAS DE LLUVIA.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XIV, figuras 82 á 87).

Hácese este abrigo en tejido inglés de cuadros ó raya menuda, forrado de franela y cerrado con botones de pasta, con la capucha y vueltas forradas de raso: la parte inferior del costadillo se sujeta con un boton sobre una pieza plegada, y el croquis que acompaña hace comprensible este abrigo.

#### 23. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

Es muy práctico este modelo para reformar trajes algo deslucidos ó anticuados. La falda va cubierta de volantes por delante, y con uno ancho por detras, y la túnica y cuerpo son de otra tela, prolongándose el segundo en aldeta cuadrada por detras.

#### 24. VESTIDO PARA JOVENCITA.

(Patron y explicacion: en el pliego de patrones por el derecho, núm. IV, figs. 20 á 28).

#### 25 VESTIDO PARA NIÑO.

Puede servir lo mismo para niña en la primera edad, está hecho en tela escocesa, y la falda cortada al biés, plegada y adornada con trencillas en el bajo: el cuerpo-blusa se sujeta con jareta en el talle, y el cuello y mangas de lo mismo van adornados con trencillas.

#### 26. PALETOT PARA NIÑA.

Este modelo lleva chaleco de faya plegado y manguito igual, con tira de felpa á cada lado, forrado de seda y pendiente del cuello con un cordón: el paletot puede ser de paño ó cachemir.

#### 27 Á 31. VESTIDOS PARA NIÑOS.

27 y 29. *Abrigo con esclavina para niña.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 46 á 47 y 16 á 29).

Este abrigo es del tejido llamado Waterproof, á cuadros, y la falda plegada que le termina tiene 20 centímetros de ancho por 225 de vuelo, y el paletot-vestido se abotona por delante como indican los grabados que presentan el vestido por delante y por detras. Las vueltas y capucha van forradas de raso, ceñida ésta por un elástico, y adornada toda la esclavina de trencillas de seda. Sombrero de fieltro con cordón de pasamanería.

28 y 30. *Paletot para niño.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V., figs. 29 á 34).

Es de paño de doble faz, adornado de felpa de su color y botones de metal: por detras la costura termina en la letra *t*, y los dos cuellos sientan en la letra *s*, sobre la costura de la espalda. Pantalón y blusa de paño, botas altas y toque de paño con felpa alrededor.

#### 31 Y 32. PALETOT CEÑIDO PARA JOVENCITA.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XIII, figuras 76 á 81).

Puede hacerse, más ó menos largo, según el gusto de cada cual, y nuestro modelo es en paño moscovita, guar-

necido de felpa en el cuello y vueltas: una tira de lasten refuerza por dentro el sitio de los ojales y botones.

#### 33. ABRIGO CON MANGAS DE DOLMAN.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. X, figuras 58 á 63).

El patron indicado muestra con claridad la ejecución de este abrigo de paño con las mangas guarnecidas de franja y fleco de felpilla rizada. Vestido de cachemir de la India, de un color liso, y sombrero de castor con adornos de raso.

#### 34. PALETOT ADORNADO DE FELPA.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XX, figura 109).

El patron ofrece este modelo de tamaño reducido, debe hacerse en paño de doble faz, con ancha tira de felpa muy doble en el cuello, vueltas y borde del abrigo. Sombrero de felpa adornado de raso maravilloso.

#### 35 Y 36. VESTIDO CON TÚNICA Y CHAQUETA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figuras 6 á 16).

Este modelo va presentado por delante y por detras en dos telas distintas, pero ambos llevan la primera falda con ancho plegado, túnica drapeada y chaqueta, que en el núm. 35 se escota de la cadera para que se prolongue en frac, y en el 36 se deja redonda en forma de casaca. El núm. 35 muestra un vestido de cachemir y madrás, de cuadro menudo con el plegado de la falda, cuello, vueltas y adornos del postillon de tela lisa, y el 36 en combinacion distinta, con el tableado de la primera falda de madrás; vueltas, bolsillos y corbata de lo mismo, y el resto del traje de cachemir liso.

#### 37 Y 38. PALETOT CON ESCLAVINA.

(Patron y explicacion: en el pliego de patrones por el derecho, núm. III, figs. 17 á 19).

#### 39 Y 40. ABRIGOS PARA NIÑOS.

(Patron y explicacion: pliego por el derecho, número VI, figs. 35 á 41).

#### 41. VESTIDO CON SOBRETUDO.

Es muy cómodo para salidas de mañana: la falda va plegada en todo su largo, y el sobretodo, de forma princesa, cruza por delante y cierra con dos carreras de botones, consistiendo su único adorno en un cordón pasado alrededor del talle, y anchas vueltas en la manga: capucha igual al traje, forrado de raso, y sombrero *Toque* de núa con pluma.

#### 42. VESTIDO CON BORDADOS DE ORO.

(Patron y dibujo para el bordado: en el pliego por el revers, núm. XIX, figuras 103 á 108).

Este modelo es de cachemir marrón oscuro adornado de terciopelo de su color bordado de oro: éste puede hacerse al pasado ó á cadeneta con hilillo: un plegado de raso orilla el borde de la falda, que lleva por delante dos volantes anchos de cachemir y sobrefalda drapeada. El cuerpo puede cortarse por cualquiera de los patrones de casaca ya ofrecidos.

#### 43 Á 46. SOMBREROS PARA BEBÉS.

43 y 46. *Capota para niña.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XVIII, figuras 101 y 102.)

El primero de estos números da la forma del fondo, que se forra de linon, y se cose á un ala de 10 cents. de ancho y 80 de largo, en cachemir forrado y fruncido, sostenida con alambre á los dos bordes: un encaje sobre el ala, y otros muy poblados debajo, completan con lazos esta capota.

44. *Sombrero de fieltro blanco.*—Puede hacerse por el mismo modelo del anterior, pegando el fondo á un ala que se cubre de bullores y bieses del mismo fieltro: cintas de raso blanco y encaje hácia el rostro.

45. *Sombrero Toque, para niño.*—Es de la forma exacta de nuestras boinas de las provincias, con puño forrado de raso del mismo color de la felpa.

#### 47. TRAJE PARA SALON.

Sobre una falda de raso, de cola, adornada con ple-

tira de lasten  
y botones.

MAN.  
n. X, figuras

l la ejecucion  
uarnecidas de  
le cachemir de  
de castor con

A.  
n. XX, figu-

reducido, de-  
tira de felpa  
del abrigo.  
lloso.

QUETA.  
m. II, figu-

y por detras  
primera fal-  
haqueta, que  
ue se prolon-  
ma de casaca.  
ir y madrás,  
alda, cuello,  
, y el 36 en  
primera fal-  
le lo mismo,

trones por el

echo, núme-

: la falda va  
e forma prin-  
rreras de bo-  
cordon pasa-  
a manga: ca-  
abrero *Toque*

ORO.  
pliego por el

uro adornado  
: éste puede  
: un plegado  
a por delante  
da drapeada.  
los patronos

és.  
en el pliego  
(02.)

na del fondo,  
10 cents. de  
o y fruncido,  
encaje sobre  
tan con lazos

hacerse por  
el fondo á un  
ismo fieltro:  
ro.  
a forma exac-  
puño forra-

da con ple-



Nº 614

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

gado  
broca  
color  
encaj

(P  
ras 9  
Es  
rosa,  
de fa  
de la  
seda

E  
gada  
lo m  
pe s  
detr

5  
gios  
amb  
po  
para  
tún

5  
finc  
de,  
anc  
cha  
y g  
tren  
Pli

RO  
S  
cor  
por

m  
ten  
de

do  
to  
os  
to

tar  
di  
Ju  
da  
ter

la

gados y picos de brocatel, van la túnica y cuerpo de brocatel, con encajes bordados de cuentas de cristal del color de la tela. El peto y bieses de las mangas son de encaje bordado de cuentas.

## 48. CAPA DE RECIEN NACIDO.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XVII, figuras 98 á 100).

Es de tela brochada, lana y seda, en blanco, azul ó rosa, y va adornada la esclavina alrededor de un plissé de faya igual en color á la capa, lo mismo que el forro de la capucha. Toda la capa va entretelada y forrada de seda. Cordones de pasamanería en la capucha.

## 49. FALDON PARA RECIEN NACIDO.

Es de franela fina como la seda, con la delantera plegada y adornada de lazos de cinta de terciopelo azul, lo mismo que la que guarnece todo el faldon: un echarpe sale de las costuras del costado y forma lazo por detras.

## 50 Á 52. TRAJES PARA SALON.

50. *Vestido para jovencita.*—Es de velo de religiosa y adornos de raso maravilloso de tono más subido, ambos en color vino de Champagne (rosa mate): el cuerpo y mangas, fruncidos, son la novedad del momento para las jóvenes; la falda va cubierta de plegados y la túnica lleva uno al borde del bies de raso.

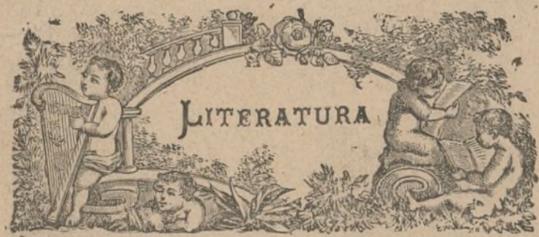
51 y 52. *Vestido con túnica.*—Son de madrás muy fino ó cachemir á cuadros, el uno pequeño, el otro grande, pero ambos en la misma hechura: la falda lleva ancho plegado con trencilla al borde, y la túnica, abrochada con trencilla por detras, va recogida de los lados y guarnecida por delante de plegados y por detras de trencillas. Fichú de encaje blanco anudado por delante. Plissé de raso granate ú oro viejo al borde de la falda.

JOAQUINA BALMASEDA.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



## EFECTOS DE LA EDUCACION.

(Continuación.)

—Tengo unos papás que en el mundo no los hay mejores que ellos—dijo Rosa con entusiasmo.

—Te advierto, hija mia, que la marcha será mañana temprano, á las seis de la mañana—dijo doña Petra.

—Si por mí fuera, hoy sería mejor—repuso Rosa con decision.

—Convenido—dijo D. Arturo, y añadió:

Petra, á las seis de esta tarde, que esté todo preparado para irnos á la hacienda de Brenes, desde cuyo punto saldremos para Madrid en el primer tren que pase.

En Madrid nos detendremos algunos dias, pasados os cuales continuaremos el viaje hasta Paris.

—Esto quiere decir que ahora mismo se disponga todo lo necesario—dijo doña Petra.

Como hay que preparar muy pocas cosas, pronto estará todo dispuesto; ántes de hora y media.

—En ese tiempo daré mis órdenes á los criados—añadió D. Arturo.

—Papás, si ustedes me lo permiten, participaré á Juana mi inesperada y repentina marcha, sin que pueda precisarle el tiempo que en regresar tardaré.

—Lo que ella no hizo contigo; sin embargo.....—interrumpió doña Petra.

—Mamá, si ustedes no son gustosos.....

—Sí, hija mia—se apresuró á decir don Arturo.

La buena educacion en gran manera distingue á quien la posee y la practica.

En nada puede igualarse á tí tu amiga Juana, segun entendido tengo; por esta poderosa razon todo lo dejo á tu buen criterio y á tu prudencia.

—Comprendo lo que esa frase quiere decir, mi bondadoso papá.

Ya verán ustedes lo que en pocas palabras decirle pienso á mi amiga Juana.

Hoy no ha venido á verme; seguramente no habrá podido ó estará enfadada conmigo tal vez.

Si la causa supiera, ménos sensible me fuera.

Sin duda le sucedió alguna cosa adversa á la pobre Juana, añadió con mucho sentimiento.

—Luégo lo sabrás, hija mia, dijo doña Petra.

Los tres se retiraron en el acto, don Arturo á dar sus disposiciones; doña Petra, auxiliada de sus doncellas y ama de gobierno, á prepararlo todo para la hora indicada, y Rosa á escribir á su amiga.

Doña Petra mandó á un criado que fuera á casa de Juana á informarse si ésta estaba buena.

El doméstico fué á cumplimentar la órden, y regresó diciendo que la señorita Juana y su familia no tenían novedad en su salud.

Esta noticia, doña Petra se apresuró á comunicarla á su hija. Nueva que causó á Rosa una grande y penosa sensacion; no creía que la entrevista de la tarde anterior fuera la causa porque Juana dejara de ir á verla, como tenía de costumbre.

Bajo la presion de este disgusto y la del sentimiento por ausentarse de su amiga por un tiempo que no sabía, se retiró á escribirle mientras sus padres y los criados disponian las cosas para la marcha.

A las cinco y media de la tarde todo estaba preparado para emprender el viaje.

Para que la leyeran, Rosa entregó á sus padres la carta que á su amiga Juana escribió, cuyo contenido era el siguiente:

«Mi muy querida amiga Juanita: Sé que estás buena, lo que infinitamente celebro; sin embargo, hoy no has venido á verme como los demas dias.

Ignoro la causa de tu retraimiento; pero me tomo la libertad de suponer que estás enfadada conmigo á causa de lo que en nuestra entrevista de ayer hablamos.

Si esta ha sido la causa, dispénsame que te diga que eres injusta; que no has tenido fundado motivo para no venir á ver á tu verdadera amiga, á la amiga que tanto te aprecia y tan de véras desea tu felicidad futura.

Sea de ello lo que quiera, mucho siento tu ausencia, y más aún el infundado motivo que la originó.

Si algunas veces he sido dura para contigo en la manera de hablarte, fué por dos únicas y poderosas razones, la primera por el entrañable cariño que te profeso y por la gran confianza que entre las dos media.

La segunda razon ha sido porque con toda mi alma deseo las mayores felicidades para tí.

Al atreverme é emitir mis ideas y darte mis humildes pero leales consejos, estaba muy lejos de creerme que podría ser tu pedagoga. De lo que sí me precio, es de meditar las cosas y no partir nunca de lijero.

Mucho podría decirte sobre estos extremos; pero te escribo á vuela pluma, y ademas ni esta es ocasion á propósito para ello, ni los pocos momentos de que disponer puedo me lo permiten. Digo pocos momentos, porque son muy cerca de las seis de la tarde, hora en que, en compañía de mis queridos padres, saldré para la capital de España, primero, y para la de Francia despues. Si tiempo tuviera, iria á despedirme de tí; pero como en este momento acabo de saber que á las seis partiremos, lo hago por medio de estas cortas y mal perjeñadas letras, á las que me contestarás, si gustas, al gran hotel de Paris, en Madrid. Yo te escribiré desde Madrid, París y de cualquier punto que esté.

Para terminar, pues que el tiempo me falta, te ruego muy encarecidamente que no olvides nuestras pasadas conversaciones, los buenos deseos que hácia tí me animan, y muy particularmente lo que relativo á la con-sabida carta te he dicho, y lo que más contribuya á tu bienestar, á tu felicidad futura.

Adios, mi querida amiga Juanita, consérvate buena, y no olvides á tu amiga Rosa que tanto te aprecia.

Adios otra vez, y otras mil, y recibe los más cariñosos abrazos y besos de tu leal é invariable amiga ROSA.»

—Está muy bien, hija de mi vida—esclamó doña Petra abrazando y besando á Rosa.

—Apruebo y aplaudo cuanto en esa carta dices, así como tu conducta, porque es digna, levantada, y propia de una jóven bien educada é instruida,—añadió don Arturo abrazando á su hija.

Escusamos decir que la carta, un criado la llevó á su destino.

En este momento entró Jorge diciendo:

—Señorito, el equipaje ya está facturado para Madrid.

—¿Incluso el de ustedes tres?—preguntó don Arturo.

—Sí señor; señorito.

—Diga usted á Gregorio, Fidel, el Sr. Juan, y á Brigida, que vengan,—ordenó don Arturo.

—En seguida, señorito.

A los pocos momentos se presentaron los cuatro sirvientes, á los que se dirigió don Arturo diciendo:

—La casa y todo lo demas que á la misma pertenece, queda encargado á ustedes cuatro.

Confio en que cada uno cumplirá fielmente su cometido. Nuestra ausencia será corta: sentiríamos que durante ella se alterara la buena armonía que entre ustedes reina.

Fidel, á quien quedaba encargado el gobierno y la direccion de la casa, contestó:

—Señoritos: en gran manera sentimos la ausencia que dentro de pocos momentos abrumará nuestro corazon, porque ustedes, más que ámos, son nuestros padres cariñosos. Yo que interpreto los sentimientos de mis compañeros, les aseguro que serán fielmente cumplidas las órdenes que se nos han dado.

—Así lo esperamos de nuestros honrados servidores. Ahora no apurarse, y cada uno á su destino.

—Señorito,—entró diciendo Jorge,—los coches están á la puerta.

—Pues en marcha,—dijo don Arturo.

A las seis en punto de la tarde, salian dos coches por la puerta de la Macarena de Sevilla (1), con direccion á Brenes. En uno iba D. Arturo con su señora é hija, y en el otro las doncellas de doña Petra y Rosa, y el ayuda de cámara de don Arturo.

Los dos coches iban escoltados por ochó guardas de monte, á caballo.

Dejemos que estos personajes continúen su camino, y conduciremos á nuestras amables lectoras á la casa de Juana.

ANTONIO M. FLORES.

(Se continuará.)

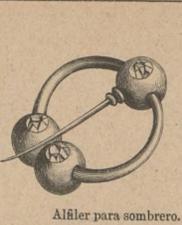
## DESPIERTA.

Despierta, mortal, despierta  
de tu letargo profundo;  
no es como creías el mundo,  
ni tu confianza es cierta.  
Él tiene la puerta abierta,  
para despues bien cerrarla;  
y luégo no puede hallarla  
quien ciego la atravesó,  
pues de pasarla no vió  
que la salida era amarga.

No fies de los mortales,  
pues saben bien engañar,  
tan sólo para lograr  
sus pensamientos carnales.  
Oculta tus ideales  
y á nadie cuentas tus penas,  
pues las oirán apénas,  
y siempre serás burlado;  
y cuando hayas recordado,  
ya te verás en cadenas.

Haz bien por cristiano amor,  
no ostentes tu caridad,  
y deja á la humanidad  
que á Dios busque en su dolor.  
Si eres, cual otro, mejor,  
no de ello hagas alarde,  
pues te tendrán por cobarde  
é insultos recibirás,  
y entónces recordará,  
y la enmienda será tarde.

(1) Sevilla es la poblacion á que nos referimos en el primer artículo.



Alfiler para sombrero.



7. Sombrero Duquesa.



3. Lazo para corbata.



15. Sombrero Toque para niño.



16. Sombrero de fieltro para niña.



4. Corbata de surah y encaje.



19 y 20. Chaquetas para niño de dos años. (Patron: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 92 á 96.)



6. Sombrero Cristina.

5. Sombrero Restauracion.



9. Sombrero de nítria.



17. Sombrero de fieltro para niña.

21. Abrigo paletot para días de lluvia. (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, figs. 82 á 87.)



27. Abrigo con esclavina para niña. (Patron: pliego por el derecho, n.º VII, figs. 42 á 47 y 10 á 29.)

28. Paletot para niño (Patron: pliego por el derecho, núm. V., figs. 29 á 30.)



10. Sombrero Amazona.



22. Abrigo paletot para días de lluvia. (Pliego por el revers, núm. XVI, figs. 82 á 87.)



18. Sombrero de fela para niña.



23. Vestido con cuerpo de albeta.



25. Vestido para niño.

31. Paletot ceñido para jovencita. (Patron: pliego por el revers, núm. XIII, figs. 76 á 81.)



13. Forma del sombrero núm. 9.



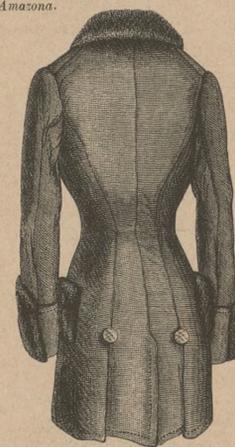
36. Vestido con drapería. (Patron: pliego por el revers, n.º XII, figs. 67 á 75.)



37 y 38. Abrigo con esclavina (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. III, figs. 17 á 19.)



35. Vestido con tónica y chaqueta. (Pliego por el derecho, núm. 11, figs. 6 á 16.)



26. Vestido y manguito para niña.

23. Paletot ceñido. (Véase el núm. 31). Patron: pliego por el revers, núm. XIII, figs. 76 á 81.)



14. Sombrero Monseñor (Véase el núm. 10.)



39 y 40. Abrigos para niños (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 35 á 41.)



41. Vestido con sobretodo.

42. Vestido con bordados de oro. (Patron y dibujo: pliego por el revers, núm. XIX, figs. 103 á 108.)

Por hacer bien no claudiques,  
deja ileso el corazón,  
y oculta tu compasión  
y tus obras no publiques.  
Por otro no prevariques,  
no busques flor con espinas;  
mira por donde caminas,  
y no fies de apariencias,  
pues sabe más la experiencia  
que todo lo que imaginas.

Al que es bueno se le engaña  
con palabras solamente,  
y no ve que el sabio miente  
con hipócrita patraña.  
Sufré despues cruel saña  
por su espontánea piedad;  
y toda la realidad  
de fingida gratitud,  
se convierte en acritud  
de repugnante fealdad.

Corazón, ¡vive en acecho!  
no rebajes tu grandeza;  
ten ánimo y fortaleza  
y marcha con pié derecho.  
Tu trono se halla en el pecho,  
allí no dejes llegar  
á quien no puede mirar  
con los compasivos ojos,  
pues todo le causa enojos  
y sólo sabe dañar.

Fuerte el corazón amante,  
mantiene su excel'situd  
en religiosa quietud,  
sin prenderse á la maldad.  
Bueno es que tenga bondad,  
pero que viva ¡ensando,  
que el mundo le está acechando,  
para herirle y maltratarle,  
y luego ni recordarle,  
mientras vive suspirando.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

### LA NOCHE.

Qué magnífica es la noche; qué grandioso el espectáculo que presenta para una mirada observadora. Qué dulces sensaciones las que despierta en las almas apasionadas. Qué apacibles consuelos difunde en los corazones heridos por el agudo dardo del pesar. ¡Qué bella es la noche! Ella se asemeja á uno de esos caracteres que con el aspecto de una sombría gravedad, tienen el tesoro de un amor infinito para el que sabe comprenderlo. Una sonrisa entre lágrimas, un rayo de sol entre nubes, una esperanza entre desengaños, una mirada de amor entre la general indiferencia, esto es la noche entre el ayer y el mañana de la pobre criatura. Ella nos da el descanso haciéndonos olvidar en esas horas en las que se suspende el curso de nuestra existencia, hasta los mayores pesares para soñar con dichas que si bien son imposibles, son siempre consoladoras. La noche da una tregua al fatigado obrero; ella le deja gozar las delicias de un hogar en el que reinan la pobreza y el amor, formando la armonía y la felicidad; ella esparce la independencia y el aislamiento para el que durante el día no lo puede obtener, y facilita los medios de comunicarse con una brillante y animada sociedad que guarda para esas horas sin sol, la esplendente luz de sus salones, en los que centellean los astros de mil bellezas, las lumbreras de mil talentos. Para la frívola sociedad, la noche es hermosa, porque á la deslumbradora claridad de sus festines luce las joyas de una pedrería que á veces la deshonra, pero la fascina con los cambiantes de sus variados reflejos. Para el filósofo la noche es bella, porque en ella estudia entusiasmado mil verdades, mil lecciones que la naturaleza le brinda con ese incomparable aplauso de la sinceridad. Para el desgraciado, la noche es su amiga, su hermana; en el seno de las tinieblas, llora sus dolores, y en el alma siente otra vida que brota para vivificarla entre el silencio y la soledad. La noche nos hace más religiosos, las sombras de la tierra descubren para la interna mirada del alma, una luz eter-

nal. La soledad tiene algo de divino, algo de santo. La soledad nos recuerda á María cuando lloraba al pié de la cruz la muerte de su amado hijo, y la injusticia de los hombres.

El imperio de la soledad está entre los inmensos pliegues del anchuroso manto de la noche.

Nada más sagrado que esas horas que dedicamos á velar el sueño de un ser querido, cuya salud quebrantada reclama nuestra cuidadosa asistencia. Nuestra abnegación, nuestro sacrificio al privarnos del descanso preciso sólo por contemplar el del enfermo que amamos, nos enaltece á nuestros propios ojos. Es hasta poético el sufrimiento que se oculta en las tinieblas. Es como la caridad ignorada que socorre con modesta mano: como la fragante violeta, que siempre humilde, guarda sus atractivos bajo el espeso follaje de una capa de verdura.

La noche es tristemente hermosa. Tiene la hermosura del dolor si es oscura, y la hermosura de la pasión si está iluminada por los ténues rayos de la luna. La noche, hoja seca arrancada por el transcurso del tiempo, á la corona de flores con que nos brinda la ilusión, al penetrar en la carrera de la vida por esa mágica puerta que se llama juventud. Un día, una ilusión ménos; una noche, una hoja más que se desprende de esas flores del alma que conoce nos con el delicioso nombre de esperanzas. Pero bendita sea la noche, que ella al fin nos deja llorar el desengaño de una vida en la que, sólo la experiencia enseña el áspero camino de una realidad tan fría como esos helados vientos que despues de besar la cúspide de las nevadas montañas, vienen á rozar nuestra frente apagando la luz de soñadas ilusiones. La noche al recoger su negra túnica y dejar su imperio á la rosada claridad del alba, también llora las perlas transparentes del fresco rocío que despierta con amoroso beso á las matizadas flores. La noche llora y deja llorar en su seno al desgraciado que consuela siempre dándole una sublime resignación. La noche jamás hiere á unos ojos cansados de llorar; ella comprende el valor de las lágrimas. El día desentraña todos los misterios: el día es para los seres felices; el sol es la dicha; la noche es la calma que templó el dolor. La noche todo lo idealiza, todo lo reviste de un tinte fantástico y sobrenatural, impulsándonos al mundo de los ensueños imposibles. La noche acompaña á los que padecen y tiene para ellos un constante suspiro que se escapa de su mismo silencio, un suspiro que refresca la frente abrasada por la fiebre, un suspiro de compasión; y tiene serias reflexiones con las que castiga á los que con indiferencia la contemplan; porque, el más indiferente, ¿no habrá comparado la noche con la muerte de nuestra corta vida que solo es el sendero por donde marchamos hácia otra existencia? ¿No la habrá comparado con la hoja seca, que siendo juguete del mismo cefirillo que tanto la amaba, va no se sabe adonde? La noche, aunque es melancólica, no es triste, porque de la melancolía á la tristeza hay tanta distancia como del dolor á la desesperación. La noche es lúgubre para el desgraciado, pero esto mismo le alivia en su pesar. La noche es bella para el protegido de la suerte. La noche es siempre hermosa, ya presida el placer ó la muerte, ella se adapta á todas las fases de una hermosura ideal. La noche trae los atractivos de un amor contrariado, las dulces pláticas de un amor tranquilo: en la noche, si bien mueren muchas flores, nacen otras muchas que se reclinan suavemente en la margen de los arroyuelos.

El fresco capullo tiene una belleza inocente y candorosa; la marchita flor que respirando las tibias áuras de la embalsamada tarde languidece y muere, tiene una belleza misteriosa, interesante y atractiva; pero la belleza de las hojas secas, es la belleza que inspira un amor imposible, es la belleza de un alma que no puede vivir con nosotros, que marcha en alas del viento no se sabe adonde; que nos deja, que nos abandona para siempre. Al fresco capullo le aman las brisas, á la moribunda flor la besa el último rayo de un sol que le dió vida: á la hoja seca la arrebató el aquilón: ¡pobres hojas secas! Imágen de la noche, imágen de la muerte. Para vosotras la indiferencia de la multitud, cuando sois la historia de la humana existencia: para vosotras el olvido, cuando tanto vale la lección que ofrecéis constantemente á la sociedad. ¿De qué sirven las galas de vuestros matices si tan pronto desaparecen? ¿De qué sirve el ansia loca de la pobre criatura, si tan pronto concluye todo para ella? De nada más que de tormento para acibarar

Ayuntamiento de Madrid

los rápidos instantes de una vida que es como la de la flor, por la mañana la dicha, por la noche la muerte.

Pero si con la dicha está el afán de aumentarla que nos hace perderla, con la muerte está la verdadera dicha. La noche del sepulcro es un día eterno.

Y al tratar de las bellezas de la noche, no olvidamos que en su seno se cobija el criminal para sus temibles maquinaciones, mas, como para la conciencia del criminal siempre reina la noche de una triste obcecación, creemos que el crimen existiría entre la humanidad aunque el sol no abandonase nuestro hemisferio. El crimen es una sorpresa hecha á la noble matrona que con enlutada túnica desciende unas horas entre nosotros para descubrir la hermosura de una naturaleza que duerme confiada, y deja ver en su delicioso sueño todos los encantos que la adornan con profusión. La noche en su dulce abandono nos ofrece esa copa llena de una ambrosía celestial que se llama esperanza; porque ¿quién no espera algo de ese mañana que tanto promete para la mente del poeta, para el genio del artista, para las atrevidas empresas del guerrero, para los planes diplomáticos del hombre político, para las ilusiones del adolescente, para las inquietudes del anciano? La noche nos adormece cual madre cariñosa, prometiéndonos una esperanza para nuestro despertar, como al niño se le ofrece un juguete. La noche nos impulsa al bien; los tristes recuerdos nos hacen pensar en el desgraciado y compadecerle; la noche nos consuela y nos inclina á consolar; la noche es caritativa en fin. En el puro ambiente de la noche hay melancolía, y en la melancolía inspiración. La noche es poética. Bendita sea la noche si se consagra al bien, pues ella nos conduce á un día en el que luce el límpido sol de una justa recompensa, pues las buenas acciones tienen su inmediato premio en la hermosa tranquilidad que dejan en el alma, como en el espacio queda el perfume de aromática planta.

MARIA ANTONIA GONZALEZ. DE A.

Zafra 21 Junio 1880.

### LAS ROSAS BLANCAS.

CUENTO DE NIÑOS

por

D. JOSE CUCALA Y BOIX

Presbítero.

I.

La señora Mari-Santa, antigua sirvienta de los abuelos de Jeromillo, es una mujer excelente, muy entrada en años, colorada como una remolacha y redonda como una sandía. Esto quiere decir, amados niños, que la señora Mari-Santa es buena hasta dejarlo de sobra, que tiene un corazón de oro que todas sus vecinas se lo envidian, y que disfruta de una gran salud y de una robustez no ménos grande. La señora Mari-Santa, por acuerdo unánime de padres y abuelos, ha sido la designada para educar á Jeromillo, para dirigir sus pasos y darle alguno que otro bofetón, si no va derecho por el camino que Dios manda. De entre todas las virtudes que es fama goza la señora Mari-Santa, ninguna practica con más frecuencia, ni con más perseverancia, ni con más anhelo, ni ejerce más meritoriamente que la virtud de la paciencia. La señora Mari-Santa es otro nuevo Job llovido del cielo para felicidad de Jeromillo y para calma de la casa; porque Jeromillo, segun cuentan las crónicas, merece cada minuto una paliza por sus increíbles travesuras, y por las rabietas y disgustos que en todos los instantes le proporciona á su cariñosa sirvienta. Esta le advierte y le corrige, pero de tal modo, que alguna que otra vez se permite regalarle una naranja en lugar de privarle de sus juegos y tenerle encerrado por no cumplir sus órdenes y sus mandatos. La señora Mari-Santa, ama y quiere tanto á Jeromillo, que éste, en cuanto le da un beso ó le propina una caricia, ¡adios!, se evaporó la señora Mari-Santa. El amor es el principio fundamental de la educación, pero sin carácter... es hasta pernicioso su influencia.

La señora Mari-Santa, á pesar de sus inmejorables y cristianos deseos, no podía lograr que Jeromillo se corrigiera moralmente; por el contrario, cada día que pasaba, su reloj de los tiempos era una nueva lluvia de diabluras y fechorías que había que añadir al largo catálogo de sus travesuras extraordinarias. Jeromillo seguía la tal vida sin escuchar advertencias de nadie, sin oír los consejos sempiternos del maestro de escuela, y en tanto la señora Mari-Santa se dolía y se llenaba de profunda pena al observar que su pequeño discípulo apenas atendía sus cariñosas súplicas y sus amorosas reconven-

ciones. Un día, segun oí contar á un pajarillo que formaba el contenido de la señora Mari-Santa con sus dulces cantos, ésta murmuraba bajito, bajito:

—Este chico será un sabio, pero es malo. Sabrá muchas matemáticas, pero su corazón no es bueno. Sus

diabluras se pen...

Esto dice q tal vez ocultar del cariño y d

Tengo el h co muy guap ardilla... que bás, por sus niño más apr nació en And márgenes del esta historia, aldeas de la co quilos habita Santa, que no

Aplicado ha verso hasta mundo, Jerom los huertos, pero todo esto vez le han po los temibles p las huertas.

Batallador gracioso de sa dos por tres,

diabluras se multiplican; sus sentimientos se corrompen...

Esto dice que dijo, quedándose pensativa, cabizbaja, tal vez ocultando una lágrima de dolor veñida al calor del cariño y de la generosidad.

II.

Tengo el honor de presentar á Vds. á Jeromillo, chico muy guapo, muy buen estudiante, listo como una ardilla... que si no fuera porque es el mismísimo Barrabás, por sus renombradas hazañas, seguramente sería el niño más apreciable y querido de la comarca. Jeromillo nació en Andalucía, en un pueblecillo de las floridas márgenes del Guadalquivir; pero en los momentos de esta historia, vive, come y respira en una de las alegres aldeas de la costa Cantábrica, para disgusto de sus tranquilos habitantes y para desazon de la señora Mari-Santa, que no la deja en paz un segundo.

Aplicado hasta lo extraordinario, Jeromillo es perverso hasta lo maravilloso. Con todo el descaro del mundo, Jeromillo asalta los tapiados, hurta la fruta de los huertos, destroza los árboles, pisotea las plantas, pero todo esto lo hace con tal suerte, que ni una sola vez le han podido dar caza hortelano alguno, ni siquiera los temibles perros dedicados á la guarda y custodia de las huertas.

Batallador como el Cid Campeador, burlon como un gracioso de sainete, y pendenciero como él solo, á cada dos por tres, arma cada marimorena, que no sólo lleva

la perturbacion al seno del barrio donde habita, sino que en muchas ocasiones sus desmanes y alborotos ponen en grave alarma á la misma Guardia civil.

En sus diversiones, Jeromillo tiene dos favoritas, que si á él le producen grande alborozo y divertimento, tambien en él revélase perversos instintos, y manifiestan inclinaciones malditas. Jeromillo se goza en apedrear los nidos de las avejillas, y en destrozar cuantas flores ven sus ojos y pillan sus manos. Este salvaje proceder, y esta conducta sin ejemplo, le desagrada altamente á la señora Mari-Santa, pero sus mimos para con tan travieso muchacho, le privan de toda autoridad, y él se rie y se burla de las reprobaciones de su aya con toda formalidad

(Se concluirá.)

JOSÉ CUCALA Y BOIX.

Soluciones á la charada que apareció en el número 43 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Noviembre, por las Sras. Doña Obdulia Perez, de Baena; Doña Gertrudis Buceta, de Sevilla; Doña Teodora Martinez, de Valencia; Doña Casilda Samper, de Barcelona; Doña Dolores Gay, de Santander; D. Francisco Lluch Ferrer, de Tortosa, y D. Angel Gutierrez, de Madrid.

SOLTERONA.

CHARADA.

Vestido de prima dos con mi prima dos del alma, cruzamos el dos y cuarta en una noche estrellada.

¿Te acuerdas de aquella noche? Dime, ¿te acuerdas, ingrata? qué de dulces juramentos, ¡qué suspiros! ¡qué miradas! Luég por fútil motivo, ¡quizás te pese mañana! cerrastes tu corazon al que tanto te adoraba.

Porque te ofreci mi todo en vez de una flor galana, creyendo que lo que es útil á lo bello se aventaja.

Mas no fué por ésto, no: ¡fué desvio! fué mudanza.... ¿Quién dijera que á mi amor tal tres y cuatro otorgaras?

Mas ¡ay! que es esta la ley del mundo, que tres primera con horrible dolo al que pura fe en el pecho guarda.

CRISTINA.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. Exito garantizado.—DUSSEY, 1, rue J. J. Rousseau, París.

À LAS SEÑORAS ELEGANTES

CON MOTIVO DEL DERRIBO INMEDIATO

Se avisa por si quieren aprovechar la ocasion de vestir con grandísimas ventajas. Acabamos de recibir un magnifico surtido en Chales alfombrados, idem ingleses, Lanas novedad, Toquillas de punto, Merinos negros, Gros negros, Batas, Faldas, Abrigos, Vestidos de caja y demás artículos de novedad para la presente estacion.

Nota. Tambien tenemos un magnifico surtido en Mantelerías de lo más rico y elegante.

20. MONTERA. 20.

Frente á San Luis, al lado del derribo.

PERFUMERÍA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumeria es donde deben comprarse todos los artículos de perfumeria fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

M<sup>ra</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>o</sup>

5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guijarro, plaza del Angel, 3.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA

VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria

29, Fuencarral, 29

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B<sup>is</sup> Richard-Lenoir, PARIS Plata Maciza — Metal Plateado ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Diríjase á los principales Negociantes Exijir el nombre A. FRENAIS

GABINETES DE BROCATEL

Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO

fabricante DE MUEBLES.

Silleras y colgaduras. — Exportacion á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19,

frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO

de lana, 1.400 rs.



LISSARRAGA



43. Capota para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. XVIII, figs. 101 y 102.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.331.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de paseo y visitas. — Vestido de raso ó seda, color de heliótropo oscuro. La falda describe cola y el cuerpo es de frac por detras y peto fruncido por delante. Visita de raso, color de arena, con bastante vuelo, fruncida muchas veces alrededor del cuello. Un paño de raso descende por delante, orillado por ambos lados con una tira de plumas que sube tambien á guarnecer la abertura de atras.

Sombrero de raso heliótropo adornado de encajes; manguito del mismo raso guarnecido de plumas.

FIG. 2.<sup>a</sup> Vestido con cascaca Directorio. — La falda, de cachemir de la India liso y de color oscuro, lleva tres vo-



45. Sombrero Toque para niño.



47. Traje para salon.

forrado de terciopelo. Sombrero de fieltro con pasa doble de raso encarnado, bridas de cinta orilladas de encaje y plumas.



44. Sombrero de fieltro blanco.

Hemos recibido el número 9.º de la Revista Popular de Conocimientos Útiles que se publica en Madrid y que cada vez es más interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable Revista, única de su género en España, pues cada lector hallará en sus



46. Sombrero capota para niña. (Véase el núm. 43.)

lantes del mismo tamaño todo alrededor, y otro más en la túnica, algo recogida en las costuras del costado. El paño de atras de la túnica es al hilo, orillado de un bies de tela de color más oscuro, y va muy poco recogido. Cuerpo de aldeta redonda ó plastén que figure cuerpo debajo de la cascaca. Esta es de paño cheviot, gris oscuro con hilos encarnados y castaños en el tejido que van formando cuadros. El delantero se cruza y cierra á un lado con alamares castaños. La aldeta, corta y de punta



48. Capa para recién nacido. (Patron: pliego por el revers, núm. XVII, figs. 98 á 100.)



50. Vestido para jovencita.

50 Á 52. TRAJES PARA SALON.

51 y 52. Vestidos con túnica. (Patron: pliego por el revers, núm. XXI.)



49. Faldon para recién nacido.

extraordinario, el pliego de dibujos para bordados se repartirá con el número 47, que se publica el 18 del presente mes.

por delante, se prolonga por detras en frac-chaleco, añadido con bolsillos cubiertos de terciopelo: gran cuello Directorio

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1434, y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el patron de tamaño extraordinario

Editor-propietario, Carlos Grasi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montaña, 11 Madrid.